

propia organización social en que vivimos. Todos los deseos humanos son satisfechos mediante la riqueza. Toda la riqueza es producida por el trabajo. Sin embargo, trabajador es sinónimo de pobre; la palabra "rico" va aproximándose cada vez más, en significado, a la palabra "ocioso." El trabajo ve pasar por sus manos la riqueza, sin disfrutarla nunca; la riqueza funda su dignidad y su decoro en no conocer el trabajo. Los hombres que hicieron el palacio, terminada su obra, se retiraron a guarecerse en su zahurdas. Los que fabricaron los suaves paños, tiritan de frío. Los que cubrieron de mieses los campos, carecen de pan. ¿Quién velará la justicia? ¿Quién podrá impedir que los ojos abiertos la contemplen? Y, sin embargo, esa injusticia brota de las entrañas de esta organización social. Mientras esta subsista, aquella permanecerá.

El tercer elemento es condición inherente al régimen capitalista actual. Fúndase este sobre la existencia del proletariado. El nacimiento de aquel y la creación de este fueron simultáneos. La producción moderna está cimentada sobre la oposición entre el capital y el trabajo. Es el capitalismo, no los trabajadores, quien ha creado la lucha de clases, cáncer de la solidaridad humana. Para que el capital impere y rija la vida económica es menester que exista una clase vendedora de fuerza de trabajo sin otros medios de subsistir y que para esa clase esté sin empleo. El régimen capitalista crea también, automáticamente, el pan forzoso; no lo extinguirá nunca, porque el capitalismo consciente

no se suicida; y el esquirol es el ejército de reserva con que cuenta para sus luchas el capital. El desarrollo gigante del régimen capitalista lleva consigo irremediamente el crecimiento fabuloso del proletariado. Para impedir este hay que restringir aquel. Disminución del proletariado quiere decir disminución del capitalismo. Cuando el régimen llega a su cumbre, alcanzan también su máximo las fuerzas enemigas. Es el capital mismo, al crecer, el que aumenta las legiones del trabajo. La iniquidad lleva siempre en su seno la fuerza que mata.

El cuarto y último elemento es consecuencia forzosa del progreso material. El ferrocarril, el telégrafo, la Prensa, sirven al desarrollo del capitalismo; pero también a la intensidad de movimiento obrero. Por ellos el capital ha salvado las fronteras hasta adquirir una bolsa común, por ellos, igualmente, los trabajadores se han internacionalizado, hasta forjar una conciencia colectiva. El progreso material ha hecho más fuerte al capitalismo, por la asociación; también ha robustecido a los trabajadores, por la organización. Todas las burguesías del mundo se apoyan egoístamente; todos los obreros del mundo se ayudan generosamente.

Para destruir la organización obrera, nacional e internacional, hay que aniquilar los medios que permiten la asociación y acumulación de capitales; habría que acabar con la Prensa, cortar el telégrafo, volar el ferrocarril. Y después de eso, enraecer la población, y suprimir el libro y encadenar el hombre a la gleba. Y, todavía, arrancar de la me-

moria de los humanos el recuerdo de su situación y de sus luchas presentes. Entonces habrían vencido al movimiento obrero, pero a la vez habrían destruido el régimen capitalista, que quieren conservar y, de paso habrían acabado con la civilización.

He aquí el contenido de la política cifrada en "dar la batalla a los obreros." Para vencer hay que conseguir lo siguiente: anular el progreso de los últimos dos siglos; suprimir la gran industria y la gran propiedad, vísceras vitales del capitalismo; cegar la conciencia humana y arrancar al espíritu su resorte esencial. ¿Son empeños asqueables a una política, a un gobierno, a una clase social?

La desproporción entre las fuerzas y los designios es característica de la demencia. Las energías que crean y empujan el movimiento obrero, son superiores al poder de las fugaces generaciones que hoy soporta la tierra: nos rodean, nos dominan, nos envuelven. No podemos sofocarlas. El timonel de un barco no sujeta la tempestad. Luchar con ella es perecer, en este caso. Porque el movimiento obrero es la creación de leyes provinciales, y no es lucha impunemente contra la Providencia. El régimen de iniquidad se hunde sin remedio. El gran anhelo de la conciencia que toma voz en el proletariado, como hace veinte siglos la tuvo en los oprimidos del capitalismo romano, debe vencer, triunfará. Y, entonces relumbrará en las almas la gran justicia de Dios.

2º CONCURSO DE "EL HOMBRE"

Siempre ha sido un serio problema para México, la cuestión de la inmigración. Bastante dinero se ha gastado con ese pretexto estérilmente, pero ahora que las condiciones mundiales han cambiado al grado de que parece que si es posible la inmigración aún espontánea, es preciso que veamos en qué condiciones nos conviene la presencia de los extranjeros, por lo cual "EL HOMBRE" excita a los mexicanos para que contesten a esta pregunta:

¿Conviene a México la Inmigración, y en qué condiciones?